

OTERO Y PIMENTEL.

APUNTES

DE

LA GRAN ROMERIA

DE

SAN CRISTOBAL,

CELEBRADA EN EL

AÑO 1883.

TERCERA EDICION

HABANA:

CELESTINO FERNANDEZ Y C^ª--- OBISPO, 17.

1883.

REAL ACADEMIA
GALLEGA
LA CORUÑA

F 7128

Biblioteca



ALBERTO GARCÍA

ALBERTO



OTERO Y PIMENTEL.

APUNTES

DE

LA GRAN ROMERIA

DE

SAN CRISTOBAL,

CELEBRADA EN EL

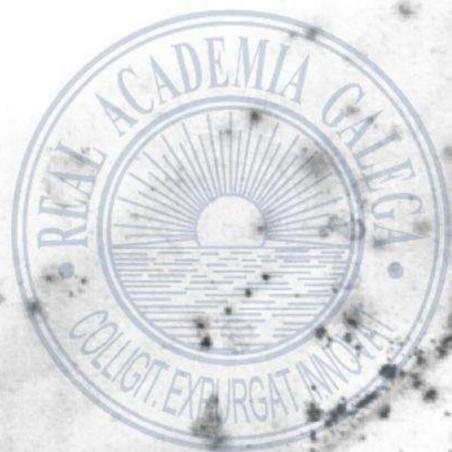
AÑO 1883.

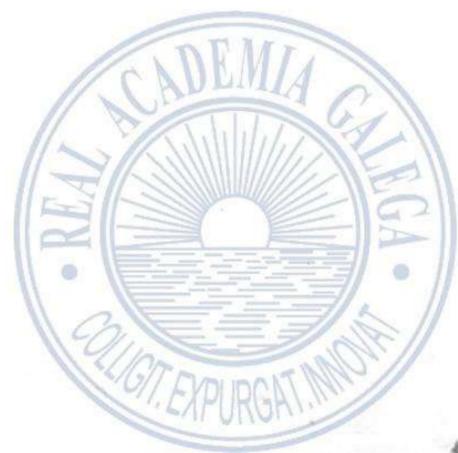
—
TERCERA EDICION
—

HABANA:

CELESTINO FERNANDEZ Y C^a--- OBISPO, 17.

1883.





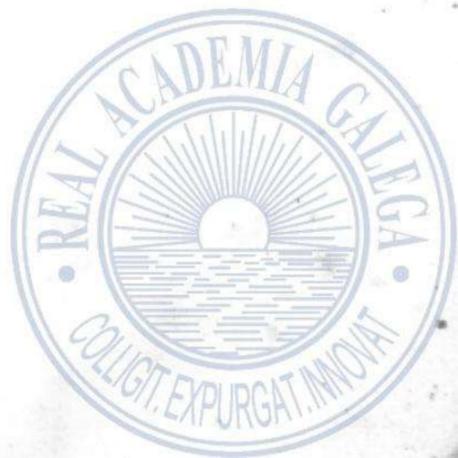
LA GRAN

ROMERÍA DE SAN CRISTÓBAL

Es proverbial en los bravos hijos de Asturias, la condicion de acudir siempre de los primeros á los puntos de peligro, cuando la Pátria amenazada, reclama el concurso de sus leales defensores.

Amantes hasta el delirio, del país que los vió nacer y orgullosos, en alto grado, de pertenecer á la heróica raza española, que plantó la Cruz del Redentor en la gruta de Covadonga, y la condujo, palmo á palmo, hasta las almenas de Granada; sea cual fuere la suerte que, en su peregrinacion por el mundo, les depare la Providencia, jamás pierden un átomo de cariño al hermoso Valle en que dieron los primeros pasos, ó á la agreste montaña en que oyeron resonar, al través de pintorescas cañadas, los cadenciosos ecos de la lejana gaita.

La modesta casa, la humilde aldea, el amante padre, la desconsolada madre, la hermana querida, la predilecta prima, el viejo criado, la casa de tal ó cual vecino donde se reunía la juventud del Lugar en las lúgubres noches del invierno, y el inexplicable atractivo de las tradicionales romerías de los santos más milagrosos, celebradas en amenos campos y á la sombra de frondoso arbolado, son otros tantos recuerdos de la *edad feliz*, que viven constantemente en el corazon del Asturiano.



Más estos gratos recuerdos, verdadera confusión de alegría y de dolor, que con frecuencia le embargan y le enternecen, máxime si á ello se agrega algun cándido *Adios*, ó algun tierno *no me olvides*, de la más dulce compañera de la infancia, que le haya visto partir para lejanas tierras y le haya mirado sin cesar, hasta alejarse y perderle de vista en la dilatada llanura, *que quizás no volverá á pisar*, ó en las misteriosas brumas del mar; estos hondos recuerdos, digo, hacen del corazón Asturiano, el corazón del verdadero patriota. Adora su cuna en Astúrias, y ama á España, donde quiera que el destino le conduzca.

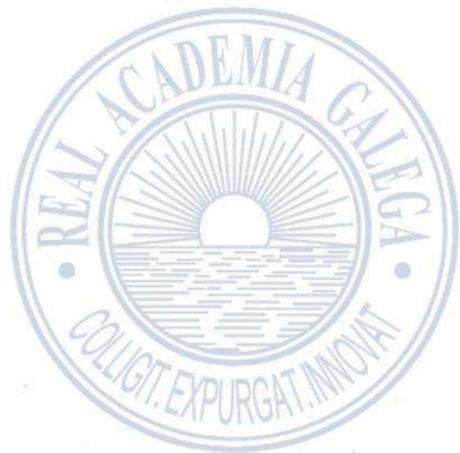
Por eso no hay ejemplo de que el verdadero Asturiano, haya cambiado jamás de bandera: si, por maravilla, alguno lo hiciere, no tendrá sangre de Astúrias. De otro modo es imposible.

Si es evidente que los asturianos pueden vanagloriarse del honroso título de ejemplares patriotas hoy cuentan también con un nuevo lauro para su noble escudo.

Han implantado en «la más hermosa tierra que jamás los ojos vieron.» (1) la diversion más honesta y más eminentemente nacional, que pudiera imaginarse, reuniendo, discretamente, por un medio tan sencillo como ingenioso, la solución de dos grandes problemas de palpitante interés, como son: la necesidad de arbitrar recursos para los establecimientos benéficos, y clases indigentes del país, y la notoria conveniencia de estrechar más, y más, cada día, los vínculos de esta sociedad con los fuertes y poderosos lazos del íntimo trato, de la sincera confianza y del puro afecto, que es preciso acrecentar, para que estas provincias cubanas, protegidas por la gloriosa bandera de Castilla, se conserven sin cuento, en fraternal union de sus hermanas las peninsulares.

Hace poco tiempo, idearon y realizaron con gran

(1) Palabras de Cristóbal Colon.



lucimiento, la *Romería* dedicada á la sociedad de Beneficencia de su provincia, y fué tan brillante el resultado obtenido, que excedió, en mucho, á todas las esperanzas. Por un hermoso rasgo de su carácter, cedieron 2.000 pesos á la Real casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana.

Pero las atenciones de este asilo, son muy grandes; y, [segun tengo entendido] el Sr. Gobernador Civil, inspirándose en la obra de los asturianos, propuso la celebración de una nueva *Romería* á favor del referido establecimiento habanero. Todas las sociedades de las provincias peninsulares, acogieron la idea con entusiasmo.

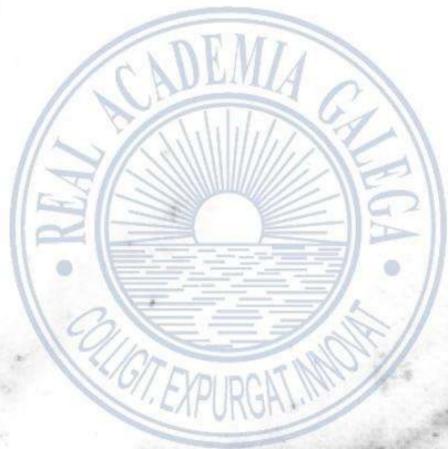
Ensancharon y trazaron el mismo campo del Club Almendares, en que se había celebrado la asturiana levantaron hermosas tiendas, y, despues de puestas de acuerdo en todos los detalles propios del caso, celebróse la *Gran Romería*, bajo la advocacion de San Cristóbal, los dias 24, 25 y 26 de Noviembre del presente año, con un resultado prodigioso.

La inmensa mayoría de la populosa Capital y de sus lugares inmediatos, concurrió al campo de la fiesta, pudiendo asegurarse que el domingo 25 á las cuatro de la tarde, había más de 150.000 personas en aquel paraje y en el paseo de Carlos III, anexo al mismo. A esa hora, precisamente, entró este *fiel narrador*, en el recinto de aquella extensa *sabana*, y, confiesa con ingenuidad, que, al verse allí, acompañado de su familia, tuvo miedo á los *extrujones*.

Conseguí ganar campo, como Dios me dió á entender, y, al verme posesionado de una suave eminencia, en cierta relativa holgura, pude, al fin, *respirar*.

Suponed, apreciables lectores, que desde allí, os dirijo la palabra, pues si bien ya estoy en otro punto, en realidad, allí están todavía, todos mis sentidos.

Todas las imágenes de aquel variado y delicioso panorama, están tan vivas en mi mente, como si ahora mismo las estuviera presenciando. Siento no poder



trasmitiros, en toda su integridad, mis profundas y grátisimas emociones.

Observo perfectamente las diversas y múltiples fases que ofrece el *campamento*.

El cielo está espléndido, y describe la forma de una inmensa concha, de abriantado nácar.

Las tropas, vivaquean inmediatas á sus tiendas con general regocijo, y, confiadas en la pericia y en la renombrada gloria del General en Jefe, no piensan más que en las coronas del triunfo. Tal es el influjo que el génio y la fama del que manda, si están bien cimentados, ejercen, infaliblemente, en el ánimo del soldado. La masa de guerreros en el campo, es compacta, y, saltando y bailando llenos de gozo, hacen mil caricias y dirigen mil requiebros, á sus compañeras, las lindas cantineras, con la esperanza de que tan gentiles proveedoras, correspondan á sus halagos, con una arrobadora sonrisa, ó una *sólida empanada*.

Las músicas, inundan el espacio con mil aires y mil acordes distintas.

En un paraje, la encantadora Danza Cubana, hace palpar de entusiasmo, á un inmenso número de animosos hijos de este país. En su caballeresco y elegante porte, demuestran el entrañable amor y el generoso desprendimiento, con que han sido educados por los autores de su existencia, los hijos de la noble Iberia. En sus frentes, brilla el ardiente fuego de una inspiración prodigiosa, que, cual los Heredias, Guerreros, Avellanedas, Armas, Mendives, y otros muchos, supieron, y saben elevar sus obras á la cumbre del Parnaso Español, donde, en union, y á la par de otras glorias nacionales, brillaron eternamente. Allí mismo y en toda la extensión del campo, lucen sus halagadores y peregrinos encantos, los más radiantes séres de la tierra, las neréidas y ondinas del tranquilo piélago de la América Hispana, sílfides amorosas del Eden Cubano y Reinas indiscutibles de la fiesta.

A su lado, cual preciosos trinos de calandrias y rui-



señores, se elevan entusiastas canciones malagueñas y sevillanas; tan vivas, expresivas y cautivadoras, como las inimitables hijas del paraíso terrenal, llamado Andalucía.

Más arriba, el legendario *zorrico* de las provincias Vasco-Navarras, con toda la soltura de las discretas, puras y virtuosas mujeres, de aquel arrogante suelo, que las tempestades revolucionarias y las más furiosas, olas de la cantábrica ribera miran siempre con respeto.

Hacia el centro, elevan sus jayes al Empireo, las dulces y melancólicas notas de la *muiñeira*, cuyas tiernas vibraciones, admirablemente interpretadas por la poetisa Rosalía Castro de Murguía, *verdadera gloria de Galicia*, parecen despedir raudales de amor y de sentimiento, que las sensibles y hermosas gallegas, depositan en su pecho, como en un templo de roca, que el tiempo no corroe, ni destruye. (1)

Los intrépidos Catalanes con sus tradicionales gorros colorados, forman abultado corro de músicos y cantantes, magistralmente ordenados: haciendo recordar,

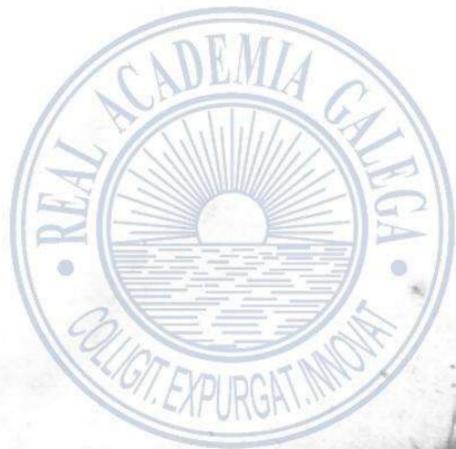
(1) ¡Fatal destino el de los grandes génius! Así como la estrella luminosa de Cuba, Gertrudis Gomez de Avellaneda, acabó sus días en análogo olvido que el incomparable Cristóbal Colon; así hoy languidece enferma, y de muchos olvidada, la mas expresiva melosa original é inspirada cantora de los valles de Galicia, Rosalía Castro de Murguía.

Y, sin embargo, la renombrada Suévia, debe á Rosalía, el renacimiento de la dulcísima poesía, ilustrada con las famosas *cántigas* del Rey Sábio, y que tanto floreció en la Jerusalem de Occidente, en los tiempos de la antigua Corte compostelana.

¡¡¡Gallegos!!! No os olvidéis jamás, de aquella tiernísima y noble alma, siquiera sea por lo mucho que ella ha *sentido y llorado*, vuestras penas y soledades de la emigración.....

Sólo por el profundo dolor de vuestra ausencia, es por lo que exclamaba, contestando á Ruiz Aguilera;

.....
¡Poeta! De decircho é á hora:
A gaita gallega, non canta, que chora.



Con gran alborozo las deliciosas serenatas de la famosa Sociedad coral de Clavé, la más antigua de Cataluña y de toda España. Signo evidente, como otros muchos grandes progresos, que estaban reservados á los descendientes de aquellos tercios, dominadores de la vasta extension de los mares, bajo el poderoso mando del gigante Roger de Flor, cuyas asombrosas proezas, resuenan todavía en el Universo (1).

Seguidamente, valencianos y aragoneses, lucen sus respectivos trajes campestres, tocando y cantando marciales himnos, con que la inmortal Sagunto, mandaba sus hijos al combate; y cuyos bélicos sonidos, corona á cada instante, la argentina jota aragonesa, fiel reflejo de las vigorosas rondallas, que enardecían los ánimos de los heróicos zaragozanos, y de las ejemplares zaragozanas, ante las poderosas legiones del gran Capitán del siglo.

Casi en perfe talínea, los coros y la giraldilla de numerosa juventud asturiana, se confunden con las mil artísticas evoluciones, que, entre sus arcos forrados de vistoso ramaje, efectúan los ágiles montañeses, y lindísimas pasiegas, descendientes de la ilustre pléyade de ínsignes patricios, que, cual Gravina y Velarde, ó han triunfado como héroes, ó han sucumbido como mártires de su abnegacion y amor á la Pátria.

Los arrogantes hijos de Mallorca, y los valerosos Canarios, á quienes tanto debe la agricultura y las artes de este país, se distinguen en el campo por sus esbeltas y elevadas tiendas, que figuran fuertes torreones, encargados de contener las primeras embestidas de las fuerzas enemigas. La gloriosa sombra del General de Generales, el invicto Duque de Teuan, se vislumbra en aquel punto, y los hijos de las afortunadas, con su cútis tostado por los rayos del sol, se confunden

(1) La Sociedad de Beneficencia Catalana, fué la primera que se creó en esta Isla, y en sus estatutos están basados los de las demás sociedades.



tambien con los grupos de airosos guajiros criollos cubiertos con sombreros de anchas alas y entonando melodiosos cantos, al compás de sus tiplecs, güiros y bandúrrias.

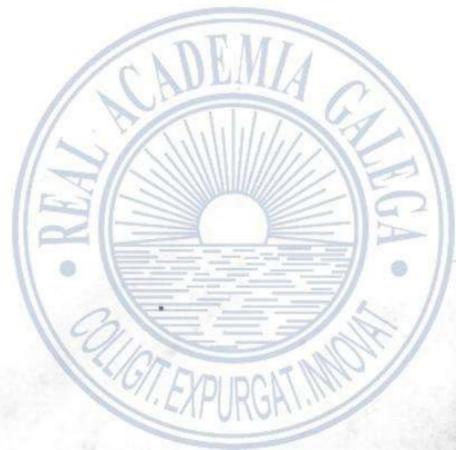
Los estremeños, son pocos; pero en su especial continente, se refleja el brillo de la gloria más portentosa y más legítima de nuestros anales, y quizás de los del mundo, bajo los inmortales nombres de Pizarro y Hernan-Cortés.

Ya veo á los invencibles castellanos y á las generosas castellanas. Inspirados, seguramente, por el génio de la gran Reina *Isabel la Católica*, se ocupan en desempeñar su elevada mision *unificadora*. Con la natural franqueza de los antiguos caballeros y los grandes hechizos de la aristocráticas damas, encuentran abiertas de par en par, las puertas de las demás tiendas, donde entran como en la suya propia: y así es, que tan pronto se les vé victorear á la de Cuba, como á la de Cataluña, como á todas las demás, que forman el conjunto de la Augusta Nacion española. Al contemplarlos, bien claro se advierte, que Castilla guarda el tesoro de las más preciadas glorias de la Pátria.

Las succulentas meriendas en el verde y ondulante césped, están ahora en su apogéo. La espumosa sidra, se reparte en pipas; la refrigerante cerveza, corre que es un contento; y los confortables vinos, *alegran los corazones*.

Comisiones de las respectivas provincias y sociedades, recorren las diferentes tiendas, acompañadas de sus músicas, visitándose y obsequiándose mutuamente, al mágico grito de.... «¡Viva la Union!....»

Tan animada y confusa algarabía, cesa en parte, con motivo de la aparicion de los niños de la Beneficencia, correctamente formados y dirigidos por D. Juan Antonio Castillo, Comandante de la Compañía de Guias del Capitan General, que han llegado al campo, *para rendir un tributo de gracias, al noble pueblo de la Habana*.....



¡Pobres criaturas! ¡Venidas al mundo sin un padre que las acaricie, ni una madre que les ofrezca los tesoros de su regazo!

¡Desventurados! *No lloreis*. Vuestro llanto, transformaría estos campos tan alegres en torrentes de dolor!

.....
Todas las tiendas ostentan los atributos de la *concordia*.... Banderas y gallardetes, escudos, palmas, coronas, laureles, adornos y trofeos nacionales; y en sus frontispicios y estandartes, se distinguen algunas inscripciones, que, con grandes caracteres, marcan las palabras: «*A Cuba.—Paz —Union.—Amistad.*» — Otro dice: «*¡Vivan nuestros hermanos los Cubanos!*»

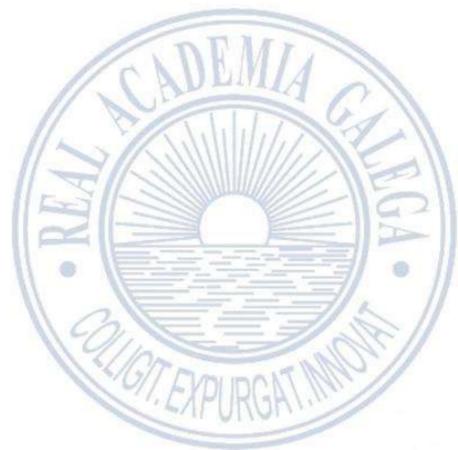
A mi inmediación pasa un estandarte con un bonito cuadro, que dice así: «*Los Montañeses d los Cubanos.—Salud.—Union.—Fraternidad.*»

Otro estandarte, conducido por un numeroso grupo de Gallegos y de varias señoritas, ataviadas con el pintoresco traje *ribeirano* contiene el expresivo y sentido verso siguiente:

Del Miño, en plácidas ondas,
A Cuba, jardín hermoso,
Llega, de ternura lleno,
Un abrazo cariñoso.

Al fijarme en el conjunto de tan honesta y tan santa animación, paréceme escuchar, con indescriptible éxtasis, los cánticos de gloria de los ángeles, y las plegarias de gratitud, de *las madres de tantos desdichados huérfanos*, acogidos bajo el amparo de este pueblo sencillo, generoso y magnánimo.

Dios bendice el grandioso cuadro en que se celebra la Gran Romería de San Cristóbal; y la Divina Caridad, mas refulgente que el Sol, lo cubre con su Excelso y Régio Manto.



LA PRENSA PERIODICA

Y LOS

APUNTES DE LA ROMERIA.

Dice el *Eco Militar*:

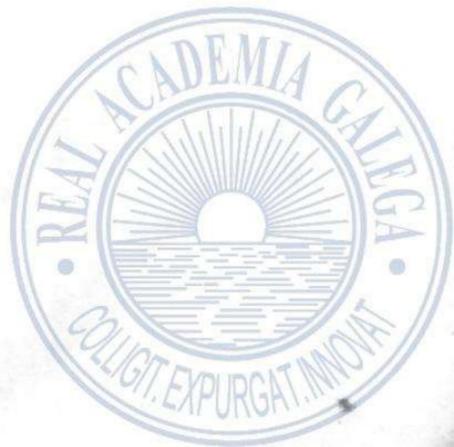
«Hemos recibido un ejemplar del folleto que con el modesto título APUNTES DE LA GRAN ROMERIA DE SAN CRISÓTBAL, ha escrito el Sr. D. Luis Otero y Pimentel.

El trabajo como la Romería á que se refiere, encierra un objeto noble y grande, digno de alabanza y de imitacion; y así como las expansiones populares son honestas y sencillas, los apuntes de Otero están hechos en lenguaje dulce y correcto.

Hemos oido decir que si se vende la obrita, se dedicarán sus productos al mismo objeto benéfico que motivó la Romería, y esto realza aun más, el valor de las sentidas páginas que hemos leído con gusto.»

A la hora de imprimirse la tercera edición de los *Apuntes*, tengo yá conocimiento de que la inmensa mayoría de los periódicos de esta Isla, han dedicado análogas frases de benevolencia á mi sencillo trabajo.

Algunos de ellos, como: *La Voz de Cuba*, *El Fanal de Puerto-Príncipe*, *La Opinion*, *de Cienfuegos*, *La Crónica y el Diario de Cárdenas*, *El Eco de Manzanillo*, *La Alborada de Pinar del Rio*, y otros, se expresan en términos tan laudatorios y tan dignos de mi profundo agradecimiento, que rebasaría los límites de una prudente modestia, si yo mismo los reprodujese.



Iguales muestras de honor he recibido de varias personas de mi amistad, que me han escrito significándome sus más ardientes plácemes; y hasta de otras que no conozco, mas que por la respetabilidad de sus nombres, ha merecido mi *reseña*, calurosas felicitaciones que conservo y estimo profundamente. Doy á todos expresivas gracias.

Hé aquí las notables frases de una de las cartas que recibí:

«Su obrita (dice) es de un mérito tan excelente y delicado, como de una oportunidad extraordinaria. Estimular, tan discretamente, á que todos dediquemos nuestros esfuerzos á “estrechar más, y más, cada día los vínculos de esta sociedad, con los fuertes y poderosos lazos del íntimo trato, de la sincera confianza y del puro afecto, que es preciso acrecentar, para que estas provincias cubanas, protegidas por la gloriosa bandera de Castilla, se conserven sin cuento, en fraternal union de sus hermanas las peninsulares,” es un bellissimo pensamiento, cuya filosofía arranca de los sentimientos más elevados y del inmenso amor á la Pátria que resplandece en todo su escrito.

Felicita á V. de todo corazon.—Simon Sepúlveda.»

Y es que, con su ilustrada penetracion, han comprendido perfectamente, que las páginas, objeto de sus encomios, están trazadas á impulsos de un corazon que gustoso dejaría de latir por ver dichosa á su Pátria, y la generosa Cuba inspirada é identificada con las provincias peninsulares, en un sólo pensamiento.

El de la íntima, fraternal y eterna union.....

Y, cuenta, que, sin esta salvadora base no hay felicidad posible, para la hermosa Reina de las Antillas.

España, sin Cuba, sería una madre desconsolada por la pérdida de sus queridos hijos: y Cuba, sin España, una verdadera huérfana, en perenne desventura.

Todas las ideas justas, liberales, nobles y elevadas, tienen cabida en los ámbitos de nuestra Nación, porque España, es la fuente de la ciencia, la cuna de la liber-



tad, el palacio de la hidalguía y el templo de la gloria.

Hay otras naciones, podrá decirseme, que hoy están más ricas y más adelantados en las artes y en las industrias. Así es, efectivamente, más esas mismas naciones, reconocen que ninguna de ellas habría podido resistir las series de sangrientas luchas y el inmenso cúmulo de reveses de la fortuna, que ha sufrido España en un sólo siglo.

La sangre española se derramó á torrentes en toda la extensión de la tierra y de los mares, y sus tesoros pasaron á enriquecer otros pueblos más cuerdos, ó más afortunados, pero también más materialistas y más apegados al *vil metal*.

Somos, pues, infinitamente más ricos que todos ellos

.....

Y sin embargo, de aquellos males, después de tantas pérdidas y de tantas desgracias, y en medio de las circunstancias más críticas y azarosas porque puede atravesar una Nación que se vé desangrada por tres guerras de diverso carácter, sostenidas á un propio tiempo, cuando ya se creía á la España abatida, postrada é inerme; aun la vemos realizar un hecho de vitalidad tan grandiosa, que dejó asombrado al mundo entero.

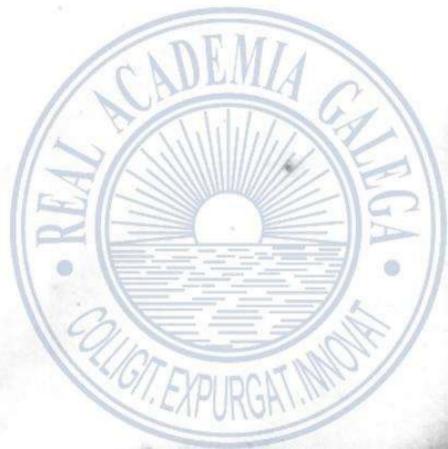
Lanzó al Océano 200.000 hombres, para acudir en auxilio de su más querida hija.

De la hija que, presa de un insensato delirio, corría á precipitarse, con prodigiosa rapidez, en el más terrible é insondable abismo.

Porque si, abandonada á sus propias fuerzas, con tan reducida, dispersa y *heterogénea* población, no sólo sería pasto de la codicia y de la rapacidad extranjera, sino que entre sus mismos pobladores, se desencadenaría la más violenta y cruel de las guerras, que pueda concebirse é imaginarse.

Y ¡ay de la raza que le cupiese en suerte, ser dominada por su competidora!

¡Con que gratitud recordaría entonces, pero ya tarde, á la magnánima Nación Española!



¡Madres de familia! Vosotras que sois las primeras y las más vivamente interesadas en la suerte y en el porvenir de los ángeles que os rodean, de esas tiernas criaturas que no podeis oír llorar sin estremeceros, que son parte de vuestra existencia, de vuestro sér de vuestra vida y de vuestra alma; *no os descuideis en su educacion*. Tened presente que, á veces, la pasion política, se sobrepone á todos los demás sentimientos del hombre más ilustrado, haciéndole incapaz para la meditacion, pero en cambio, la humanidad no ha conocido todavía, ninguna pasion más fuerte, ni más heróica, ni más sublime, ni más divina que la del amor materno.

Y, si es una gran verdad que un jóven sigue su primera senda, sin que la deje ni aun en la vejez; mucho podeis hacer, madres cubanas, por la futura felicidad de vuestros hijos y de vuestro hogar.

Y ahora es justo que yo santifique, un recuerdo á la madre querida, que me está observando desde el cielo, y que al echarme su última bendicion, me dijo, con el enternecimiento peculiar de aquella alma tan sensible y cristiana:

«Sobre todo, hijo mio, el temor de Dios, y el amor á la Pátria.»

Hé aquí, reasumido en dos palabras, el más precioso texto de educacion, para la juventud.

Inspiremos á nuestros hijos en los nobles y generosos sentimientos de amor y de fraternidad, hácia todos sus semejantes, en el debido respeto y consideracion á todos los superiores y á las autoridades, como base elemental y sólida de una buena educacion y de los adelantos en el estudio.

Muy especialmente, procuremos inculcarles el conocimiento de que tan hijos de la misma Pátria son los nacidos en estas posesiones de la América Hispana, como los que vieron la primera luz en el suelo peninsular: destruir, de una vez para siempre, todo gérmen de funestas divisiones, de inconvenientes antagonismos, entre individuos de un mismo origen y de la misma fa-



milia, como son cuantos constituyen la nacionalidad española, y, sobre todo, en el corazón de la juventud, infundir verdadero amor á la gloriosa bandera que á todos nos cobija, defiende y ampara; pues como ha dicho, acertadamente, en ocasión muy solemne, el inspirado autor de los *Cuentos de salon*, el inmortal defensor de la santidad del matrimonio, el ilustrado cubano y egrégio escritor y poeta, Teodoro Guerrero,

.....
«*La Pátria, és la bandera,
A cuya sombra se nace,*»

LUIS OTERO Y PIMENTEL.

*A la ilustre poetisa D.^a
Rosario Castro de Murquin
El autor*



[Faint, illegible handwriting]





